

Claudio Rodríguez



Desde mis poemas

Edición del autor

DISCOUNT BOOKS

05/97



DEPT
3121

8003121001507

PRICE
\$1.50

CATEDRA
Letras Hispánicas

Claudio Rodríguez

Desde mis poemas

Don de la ebriedad
Conjuros

Alianza y Condena
El vuelo de la celebración

Edición del autor

QUINTA EDICIÓN

CATEDRA
LETRAS HISPANICAS

Cubierta: Joaquín Pacheco

Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el art. 534-bis del Código Penal vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.

© Claudio Rodríguez
Ediciones Cátedra, S. A., 1994
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Depósito legal: M. 25076-1994
ISBN: 84-376-0388-9
Printed in Spain
Impreso en Selecciones Gráficas
Carretera de Irún, km. 11,500 - Madrid

León H. H. H.

Desde mis poemas

Letras Hispánicas

Desde mis poemas

Colección Letras · Hispánicas

Índice

INTRODUCCIÓN

A manera de un comentario	13
Nota biográfica	22
BIBLIOGRAFÍA	23
DESDE MIS POEMAS	23

DON DE LA EBRIEDAD

Libro primero

I. Siempre la claridad viene del cielo	33
II. Yo me pregunto a veces si la noche	34
III. La encina, que conserva más un rayo	35
IV. Así el deseo. Como el alba, clara	36
V. Cuándo hablaré de ti sin voz de hombre	36
VI. Las imágenes, una que las centra	37
VII. ¡Sólo por una vez que todo vuelva	38
VIII. No porque llueva seré digno. ¿Y cuándo	39
IX. Como si nunca hubiera sido mía	40

Libro segundo

Canto del despertar	43
Canto del caminar	47

Libro tercero

I. Lo que antes era exacto ahora no encuentra	55
II. Todo es nuevo quizá para nosotros	57
III. Siempre me vienen sombras de algún canto	58
IV. Aún los senderos del espacio vuelven	59
V. Será dentro del tiempo	60
VI. No es que se me haya ido: nunca ha estado	61

VII. ¡Qué diferencia de emoción existe.....	62
VIII. Cómo veo los árboles ahora.....	63

CONJUROS

Libro primero

A la respiración en la llanura.....	69
A las estrellas.....	71
Día de sol.....	73
A las puertas de la ciudad.....	74
El canto de linos.....	76
Con media azumbre de vino.....	78
Cosecha eterna.....	79
Al ruido del Duero.....	81
A mi ropa tendida.....	83

Libro segundo

A una viga de mesón.....	87
A las golondrinas.....	89
Ante una pared de adobe.....	90
Al fuego del hogar.....	91
Dando una vuelta por mi calle.....	93
Primeros fríos.....	95
Alto jornal.....	97
Lluvia de verano.....	98

Libro tercero

El cerro de Montamarta dice.....	101
A la nube aquella.....	103

Libro cuarto

Visión a la hora de la siesta.....	107
Incidente en los Jerónimos.....	109
La contrata de mozos.....	112
Siempre será mi amigo.....	114
Un ramo por el río.....	115
Caza mayor.....	116
El baile de Águedas.....	119
Pinar amanecido.....	121

ALIANZA Y CONDENA

Libro primero

Brujas a mediodía.....	127
Gestos.....	131
Porque no poseemos.....	133
Cáscaras.....	136
Por tierra de lobos.....	139
Eugenio de Luelmo.....	142
Noche en el barrio.....	148

Libro segundo

Espuma.....	151
Viento de primavera.....	152
Gorrión.....	154
Lluvia y gracia.....	155
Girasol.....	156
Mala puesta.....	157
Dinero.....	158
Nieve en la noche.....	159
Frente al mar.....	161
Ciudad de meseta.....	163

Libro tercero

Un suceso.....	167
En invierno es mejor un cuento triste.....	169
Cielo.....	170
Ajeno.....	171
Hacia un recuerdo.....	172
Un momento.....	174
Tiempo mezquino.....	175
Adiós.....	176
Noche abierta.....	177
Como el son de las hojas del álamo.....	178
Un olor.....	179
Sin leyes.....	180
Amanecida.....	181
Lo que no es sueño.....	182
Una luz.....	183
Un bien.....	184

Libro cuarto

Oda a la niñez.....	187
Oda a la hospitalidad.....	192

EL VUELO DE LA CELEBRACIÓN

I		
	Herida en cuatro tiempos.....	201
	I. Aventura de una destrucción.....	201
	II. El sueño de una pesadilla.....	203
	III. Herida.....	205
	IV. Un rezo.....	207
	Arena.....	208
	Sombra de la amapola.....	209
	Amarras.....	210
	Ciruelo silvestre.....	211
	Ballet de papel.....	212
	Lágrima.....	214
	Perro de poeta.....	215
	Un viento.....	217
II		
	Cantata del miedo.....	221
	Lo que no se marchita.....	225
	La ventana del jugo.....	228
	Hilando.....	230
	Noviembre.....	231
	La contemplación viva.....	233
	Hacia la luz.....	235
	Sin noche.....	236
	Una aparición.....	237
III		
	Tan sólo una sonrisa.....	241
	Mientras tú duermes.....	243
	Música callada.....	244
	Hermana mentira.....	246
	Voz sin pérdida.....	248
	Ahí mismo.....	250
	Salvación del peligro.....	251
	Sin adiós.....	253
IV		
	Elegía desde Simancas.....	257

Introducción

A manera de un comentario

«En mi vida me he visto en tal aprieto.»

Encargo embarazoso, y, desde luego, inútil. Porque lo que me ha sorprendido al releer mis versos es la carencia de familiaridad hacia ellos. No es que sea inconsciente de mi paternidad, sino que las posibles especificaciones críticas o, al menos, aclaratorias, se presentan como nebulosas. El grado de acercamiento hacia mi obra, en mi caso, es lejano.

Si la poesía, entre otras cosas, es una búsqueda, o una participación entre la realidad y la experiencia poética de ella a través del lenguaje, claro está que cada poema es como una especie de acoso para lograr (meta imposible) dichos fines. Y, también, en consecuencia, que a lo largo del tiempo, del cambio —cambio personal, cambio histórico— el autor no puede darnos sino unas orientaciones volanderas acerca de sus palabras. Lo cual no es renegar, borrar, hacer o rehacer, sino aceptar la fluencia de la vida.

Hace años avisé de dos obvios peligros: uno, el que acecha al desviar la atención hacia otras zonas extrajeras al territorio de los poemas que siguen, lo que puede influir en el encuentro con ellos. El otro: que se mire que el poeta no puede registrar, en la declaración de su

creación, su experiencia poética sino, a lo sumo, una serie de abstracciones, de juicios y prejuicios más o menos cercanos a ella.

En fin, que no se puede contemplar la propia autopsia. Delito al fin y al cabo.

Cuando comencé a escribir *Don de la ebriedad* tenía diecisiete años. Dos datos suficientes para orientar al lector. Poesía —adolescencia— como un don; y ebriedad como un estado de entusiasmo, en el sentido platónico, de inspiración, de raptó, de éxtasis, o, en la terminología cristiana, de fervor. Claro está que no puedo reproducir dichas sensaciones, pero sí aclarar que mis primeros poemas brotaron del contacto directo, vivido, recorrido, con la realidad de mi tierra, con la geografía y con el pulso de la gente castellana, zamorana.

¿Se trata de una Poesía de la Naturaleza, como decían los tratadistas del siglo XVIII? O bien ¿se trata de una poesía regeneracionista, analítica, social, como se escribía hace años, de la situación histórica de Castilla (Unamuno, Antonio Machado al fondo)? Ni es la «Castiella la gentil», del *Poema del Cid* ni tampoco la Castilla miserable, andrajosa, etc. Mal sabía, junto a mis pasos, que el paisaje y los hombres alentaban mis primeras andanzas o aventuras, y mi manera de escribir. Estos poemas se realizaron con una ausencia de conocimiento, en su posible concreción o articulación. De aquí, su indudable tono irracional. Grave problema, que tan sólo sugiero. (¿La experiencia es concreta?).

Un breve comentario. Cuando Plotino reflexiona acerca de la «llamada Naturaleza es un alma, producto de un alma anterior que poseía una vida más potente...», nos puede llevar a lo que llamaría la presencia de las cosas y de su interpretación a través de la palabra, junto al canto. No era consciente, repito, de que la contemplación viva entraña un acercamiento y un alejamiento ante el misterio de la realidad y de la posibilidad, digámoslo así, del conocimiento intuitivo de ella. De aquí, que la ignorancia, en el sentido más revelador, informe e invente estos poemas:

Las imágenes, una que las centra en planetaria rotación, se borran y suben a un lugar por sus impulsos donde al surgir de nuevo toman forma. Por eso yo no sé cuáles son éstas.

¿Mi ignorancia era sabiduría? No sabía entonces, ni ahora, que la contemplación, que es pensamiento, entraña moralidad y que mis caminatas por los campos de mi tierra iban configurando y modificando, a la vez, mi visión de las cosas y la de mi propia vida (historia o leyenda de la cual no quiero acordarme. Que esto quede claro).

Entonces, pisando en la manifiesta irracionalidad de este primer peldaño, sucede que «siempre me vienen sombras de algún canto» y que ese canto intenta ser «corpóreo», e incluso, si se oculta «la claridad naciente», el castigo, el peligro, el sufrimiento, al lado de la persuasión de las formas de la materia, uno se puede confundir. Pero esta confusión «que no desaparece porque nadie la crea», se realiza, puede hacerse tangible:

Como avena
que se siembra a voleo y que no importa
que caiga aquí o allí si cae en tierra,
va el contenido ardor del pensamiento
filtrándose en las cosas, entreabriéndolas,
para dejar su resplandor, y luego
darle una nueva claridad en ellas.

Se intenta, por tanto, alcanzar lo inasequible.

¿Con qué ciencia de la entrega: interior, externa? En el fondo se esta escudriñando, tanteando, «un resplandor definitivo». ¿Una cosecha malograda?

Volviendo a otro plano: la expresión de dichos límites, entre la transparencia y la opacidad, tiene sentido a través de una técnica, por decirlo así; de las posibilidades rítmicas, sintácticas, léxicas del lenguaje, etc.

Me estoy preguntando ahora el por qué escribí este poema (porque se trata de un solo poema, dividido arbitrariamente en fragmentos) en endecasílabos asonantados. (Excepto dos de ellos, con rima libre.) Sin embargo, hay que tener en cuenta, en primer lugar, que el ritmo del lenguaje oral, del cual yo partí, y no tan solo de el del lenguaje escrito, conduce a la cercanía de la palabra con el espíritu: a la «música vital» (perdón por la cursilería y por la imprecisión). A la inspiración. Hacia «si llegases de pronto, ¿qué diría?»

La voz, la palabra humana, va excavando un cauce que puede, a veces, llegar hasta «el oráculo del sueño» o a la creación del ritmo de las cosas, o de la intimidad más inefable.

El merodeo hacia la exactitud, quizá, del estilo, puede adquirir varios matices, varios resultados que, generalmente, se atribuyen a los cánones o sistemas expresivos. Un endecasílabo no es el mismo si lo escribe Quevedo o X, o un octosílabo no actúa lo mismo en un romance infantil, o tradicional, o de ciego, o de Lorca, que en X, etc. El estilo, pues, consiste en la personalidad. En lo que he apuntado antes. En la calidad del espíritu expresado.

La plena vicisitud, o posibilidades o innovaciones, pueden conducir a la saturación del desconocimiento expresivo. Gran parte de la poesía contemporánea —y no tan sólo española— queda coja, inválida, y no únicamente por la absurda denominación de «verso libre», sino por la distancia esencial del lenguaje ante las cosas. Cosas que me avisaban, me iban acompañando, alumbrando, y cegando: «la avidez de atreveros a decir “manzana” o contemplar como Santa Teresa de Jesús “mucho tiempo lo que es el agua”. La nube aquella»:

Si se acercarse a mí, si me inundara
la vida con su vida tan intensa...
No lo resistiría. Pero ¿acaso
alguien es digno de ello?

La forma de la materia, de su actividad que se serena, o late de una manera fulminante, como un asalto que